

MIGUEL GÓMEZ

Más de un millar de mandos militares rindieron honores ante los restos del general Lago Román, en un ambiente

SILENCIO EN LA DESPEDIDA

En medio de un impresionante silencio y en serena actitud, la totalidad de los mandos de la División Acorazada Brunete número 1 y los militares de la guarnición de Madrid despidieron en la calle de Alcalá, frente al Cuartel General del Ejército, al general Víctor Lago Román, asesinado el pasado jueves en un atentado terrorista reivindicado por ETA militar. Hoy toma posesión del mando de la DAC, en un acto estrictamente castrense, el general Prudencio Pedrosa Sobral.

Pero no pudieron entrar todos. Muchos se quedaron fuera del patio de armas que tenía cubiertos los espacios acotados por el protocolo. El ministro de Defensa, Alberto Oliart, presidió la ceremonia ante la ausencia del presidente en funciones del Gobierno Leopoldo Calvo-Sotelo. Su presencia aparecía anunciada en el programa oficial que fue repartido a la prensa. Ningún ministro ni diputados de la anterior legislatura.

Junto al titular de Defensa, la Junta de Jefes de Estado Mayor (JUJEM), con su presidente teniente general Alvaro Lacalle Leloup. Tras la presidencia más de un centenar de generales y almirantes, en activo o en la reserva, entre los que se encontraba el nuevo jefe de la DAC, Pedrosa Sobral, y el capitán general de Madrid, Ricardo Arozarena Girón, flanqueaban el lado derecho del altar, al otro, los familiares del general Lago Román. Su esposa y sus ocho hijos.

Al frente, una compañía del Regimiento Saboya número seis de la DAC, con escuadra, bandera, banda y música. Los acordes del «Himno de Infantes» señalaron la entrada en el patio del féretro a hombros de ocho militares que representaban a todos los niveles del mando de la DAC, incluido un soldado con el galón de ca-

bo. Cubriendo el ataud, la bandera de España con el escudo constitucional. Y sobre el símbolo de la nación la boina negra del general Lago Román, su sable y su bastón, atributos del generalato.

Altar

El féretro fue depositado en un catafalco dispuesto ante el altar con una guardia de honor de gastadores también pertenecientes a la DAC. Al pie un almohadón de terciopelo rojo con las condecoraciones del difunto. Antes de comenzar la misa el segundo jefe de Estado Mayor, general Urrutia, leyó el real decreto por el que se concedía la Gran Cruz del Mérito Militar, con distintivo blanco, a título póstumo al general Lago Román. El ministro de Defensa depositó ante el féretro la condecoración.

El hasta hace pocos meses vicario general castrense, monseñor Venavent, que ha pasado a la reserva —aun no ha sido designado quién habrá de ostentar la máxima jerarquía eclesiástica castrense— y ayudado por capellanes ofició la ceremonia religiosa.

En una corta homilía, el obispo se refirió al clamor de todos los españoles que en estos momentos «tan ardentemente piden el derecho a la vida y al orden público, que es absolutamen-



ETA GOLPEO AL CORAZÓN DEL EJÉRCITO
EL ADIOS

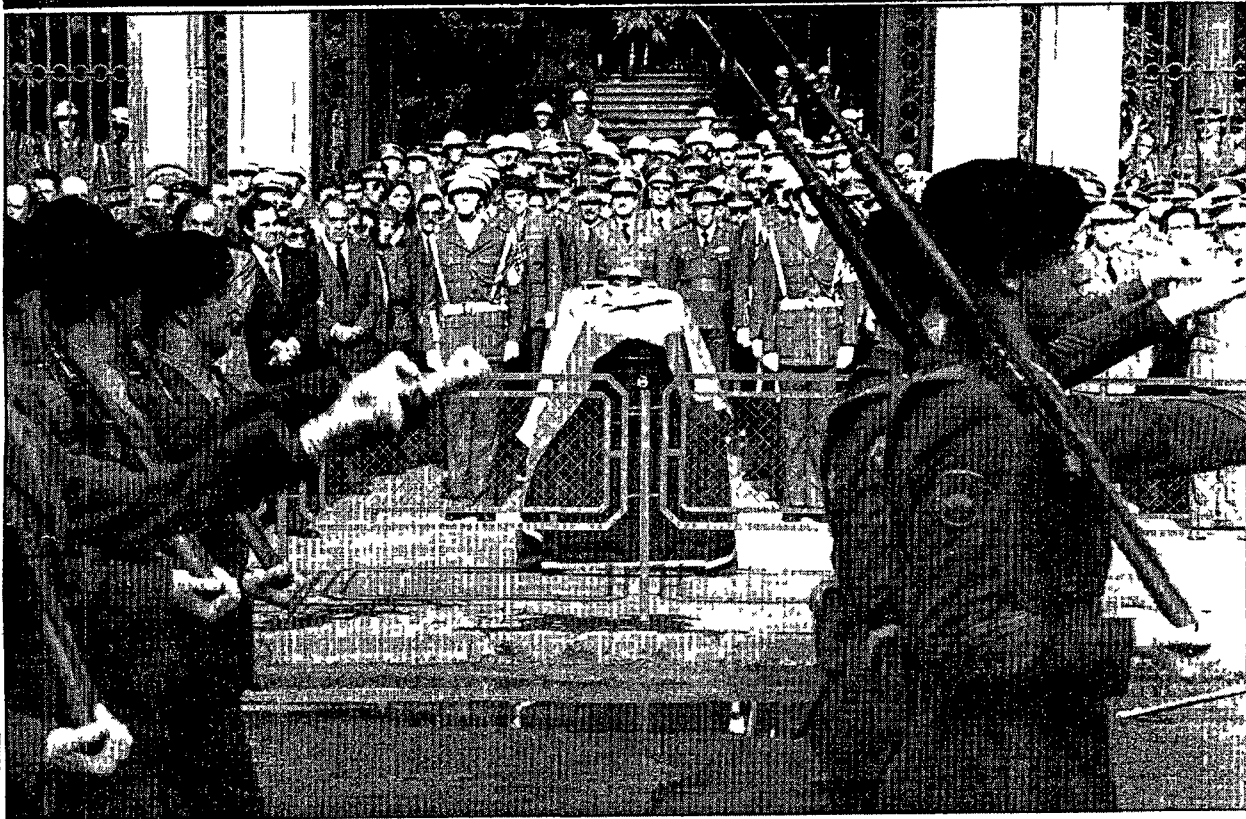
Enrique MONTANHEZ

Madrid — La División Acorazada despidió ayer serenamente a su jefe, el general Víctor Lago Román, en un solemne acto celebrado en la puerta principal del Cuartel General del Ejército y ante la emocionada presencia de más de un millar de miembros de las Fuerzas Armadas que acudieron a rendir el último homenaje al general asesinado.

Con anterioridad, a las once en punto de la mañana comenzó en el patio de armas del palacio de Buenavista, sede del Cuartel General, el funeral por la alta jerarquía castrense asesinada por ETA militar. La organización terrorista reivindicó ayer al diario vasco



La viuda del general, consolada por sus hijos, abandona el Cuartel General del Ejército tras el funeral.



MIGUEL GOMEZ

LOS ULTIMOS HONORES

Compañeros del general Lago Román (a la izquierda) portan el féretro cubierto por la bandera nacional en el patio de armas del Cuartel General del Ejército. Posteriormente, en la calle Alcalá, el Regimiento Saboya de la DAC rindió los últimos honores al que fuera su jefe.

de tristeza, serenidad y respeto, en un solemne acto celebrado en la puerta principal del Cuartel General del Ejército

AL JEFE DE LA ACORAZADA

te necesario para la libertad, la justicia y la concordia»

Más adelante, y en el silencio del gran patio, a modo de reflexión en voz al-

ta, monseñor Benavent afirmó «Señor, Tu que conoces la indignación de los

cuadros de mando de las Fuerzas Armadas, convierte tan noble sentimiento en

fortaleza responsable para defender la integridad y la paz de España »

El acto religioso transcurrió dentro de un clima de dolor, pero con serenidad. La emoción se desbordó cuando en el gran patio resonaron las estrofas cantadas del himno de Infantería, desgranada la letra entre sollozos por la viuda del general Lago Román

Traslado

La segunda parte del funeral, de estricto carácter castrense, se desarrolló frente a la puerta general del Cuartel General del Ejército, en la calle de Alcalá. Allí más de un millar de miembros de las Fuerzas Armadas y de Seguridad, en fila, desfilaron ante el féretro. La División Acorazada, en cerradas filas de botas negras, desfiló ante los restos mortales del que fuera su jefe, para rendir los últimos honores al general asesinado.

La normalidad fue la nota dominante de un funeral que había concitado rumores, sin duda, propalados por aquellos que hacen de la desestabilización de la democracia su cotidiano trabajo. A lo largo del pasado jueves, en las horas posteriores al atentado, a instancias de la JUJEM, los coroneles jefes de unidad hicieron llegar a todos sus subordinados que el atentado iba dirigido contra el sistema y no contra el Ejército.